

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

Diccionario teológico del Antiguo Testamento, dirigido por G. J. BOTTERWECK y H. RINGGREN: Fascículos I (1-128 col.); II (129-256 col.); III (257-384 col.).—Ed. Cristiandad (Madrid, 1973), 17,5×23,5 cm.

Acaban de aparecer en España, poco después de su original edición en la República Federal alemana, los primeros fascículos de una nueva obra monumental sobre la Biblia. Se trata del *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento*, lanzada por la benemérita editorial Kohlhammer de Stuttgart, cuando acaba de culminarse su publicación paralela del *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, editado primeramente por G. Kittel desde 1933 a 1938 y luego por G. Friedrich hasta el momento actual.

Aunque inscrito en la tradición y estilo de este último Diccionario y reteniendo lo mejor de sus aciertos, el nuevo Lexikon de Botterweck y Ringgren presenta numerosas innovaciones que le avalan ya como una obra verdaderamente innovadora, que superará ampliamente los defectos del Kittel-Friedrich.

Ante todo, hay que señalar como positivo su carácter internacional, lejos de todo localismo. Junto a los editores, alemán occidental y sueco respectivamente, figura un consejo de dirección, donde aparecen figuras de la talla de H. Cazelles (Francia), D. N. Freedman (USA), G. W. Anderson (GB), G. Wallis (DDR) y S. Talmon (Israel). Esta internacionalidad material y de espíritu se complementa en el primer tomo con las colaboraciones de Dinamarca, Noruega, Grecia y Países Bajos, hasta un total de 58 firmas. Esperamos que en tomos sucesivos figuren también algunos españoles, cuya bibliografía, aunque escasa, figura ya en algunas de las voces de los primeros tres fascículos.

Más importante que esta pluriformidad nacional, absolutamente necesaria hoy día en una obra de tan alto bordo, es la múltiple procedencia confesional, tanto cristiana como judía. Ya en la dirección, G. J. Botterweck proviene de la exégesis católica, como profesor de AT. en la Universidad de Bonn, mientras que el coeditor H. Ringgren es protestante y desempeña la cátedra de similar especialidad en la Universidad de Uppsala. Esta pluriformidad ha sido relativamente fácil de lograr, no sólo por la índole del Diccionario, sino además por el espíritu ecuménico que le anima, nacido a la sombra del Vaticano II. Sería interesante, con todo, que, en los siguientes fascículos, o al menos al final del primer tomo, se facilitase la lista completa de los colaboradores y su procedencia intelectual y religiosa, para mejor orientación del lector.

En la disposición lexicográfica, se ha seguido lógicamente el orden del alafato hebreo. Sin embargo, como laudable tributo interconfesional, se tiene en cuenta la traducción griega de los LXX. La edición española ha

tenido, frente al original, el acierto de incluir la traducción de cada palabra. Esto ayudará al lector no iniciado en la lengua bíblica por excelencia, a encontrar más fácilmente determinadas voces. Lo mismo se diga de la inclusión, al final de cada fascículo, de unas referencias de términos españoles que constituyen un verdadero índice terminológico de suma utilidad.

Aunque, debido a la pluriformidad de los autores, no puede señalarse con rigor la estructura interior en el tratamiento de cada vocablo, existe, sin embargo, una tendencia de relativa constancia, que juzgamos acertada. Se parte, en primer lugar, de los aspectos etimológicos generales, para pasar posteriormente al uso peculiar que hace el AT. y terminar con la proyección teológica del concepto. A veces, se añade una breve síntesis final que resume todo lo dicho.

Entre los vocablos ya aparecidos en los tres primeros fascículos sobresalen por su importancia y acierto de su tratamiento, los siguientes: 'āb (padre) por su amplia proyección teológica; 'aebyōn (pobre) por la fijación de un concepto transcendental en la biblia y de difícil precisión; 'ādōn (señor) y 'ādān (hombre) por ser piezas fundamentales en el eje teológico y antropológico. Lo mismo se diga de 'ēl (Dios) 'aelōhīm (Dios, dioses) por su penetración en el estudio de los nombres divinos y 'āman (firmeza, fidelidad) por su pluriforme uso y relación con la verdad y la fe.

Si ya san Agustín decía que el Antiguo Testamento es incomprensible sin el Nuevo y que en éste se manifiesta aquél («In vetere novum lateat et in novo vetus pateat» PL. 34. 623), algo análogo podría afirmarse de este Diccionario teológico de la antigua alianza, que deseáramos ver prontamente terminado, como complemento y superación incluso del Kittel-Friedrich.

No nos queda sino felicitar muy cordialmente a la Editorial Cristiandad por su valentía y decisión ante esta empresa de dificultades extraordinarias. La presentación tipográfica es excelente, la traducción bastante homogénea y fluida, las erratas afortunadamente pocas.

En suma, una obra que debería figurar, no sólo en las facultades teológicas y centros de estudios superiores sino incluso en toda biblioteca que se precie de poseer lo más fundamental sobre el Antiguo Testamento y sobre los Estudios Bíblicos.—MANUEL ALCALÁ, S.J.

LUZARRAGA, J.: *Las Tradiciones de la Nube en la Biblia y en el Judaísmo primitivo*. Analecta Biblica, 54.—Biblical Institute Press (Roma, 1973), 306 p., 16,5×24 cm.

Esta es la primera monografía que aparece sobre el tema de la Nube bíblica en la Historia de la Salvación, como resultado de una tesis doctoral omónima, aceptada por el P.I.B. Su primer acierto consiste en haber sido elaborada bajo la dirección de un experto maestro en la evolución de las tradiciones judías, R. Le Déaut. Y se propone describir la exégesis judía respecto al tema de la Nube, fijándola desde los escritos bíblicos hasta la época de los últimos Amorain. Para ello tiene en cuenta incluso obras rabínicas posteriores, en las que se pueden descubrir tradiciones antiguas. A fijar la tradición le ayuda también su constatación en la literatura intertestamental y apócrifa, en el N.T., en la literatura samaritana, en los SS.PP. y en el arte judío y cristiano.

Comienza con una primera parte, en la que estudia el vocabulario hebreo y sus equivalentes griegos con los que se designa en las fuentes el fenómeno de la nube. La etimología de los diversos términos y sus variados usos orientan su aplicación a describir situaciones humanas y momentos fuertes de la historia salvífica.

La segunda parte —la más amplia— la dedica al estudio de la evolución de las tradiciones de la nube como «columna» y como «cubierta» en el A.T. y en el judaísmo primitivo. Después de una breve introducción, en que señala el modo diverso de afrontar el tema (histórico, teológico, literario), comienza tratando de la nube sinaítica. Es éste un capítulo magistral, en el que con claridad y precisión presenta las tradiciones bíblicas y midráshicas sobre la nube en el Monte, con Moisés y sobre el Pueblo, concluyendo con un estudio de las técnicas del Midrash, descubiertas en la evolución del tema. El mismo esquema —fijación de las tradiciones bíblicas y su evolución midráshica con una conclusión sobre las líneas de su evolución— sigue al presentar las tradiciones de la nube en el Exodo. A este estudio preceden unas páginas, en las que densa, pero detalladamente compara la presentación que las diversas fuentes del Pentateuco hacen de la nube sinaítica con su correspondiente descripción en los sucesos del Exodo; uno de los méritos del trabajo es el haber sabido ensamblar justamente la teoría de las fuentes con la evolución de las tradiciones.

Merece especial alabanza el uso de las versiones antiguas, en las que descubre un comienzo de actividad interpretativa, que se hace más fuerte en el Targum, como lo resalta especialmente el cap. sobre la nube en el Monte Moria. Es muy interesante el descubrimiento que hace de un poema en el prosaico texto de Nm 9,15-27 (154-161) y original su traducción de 1 Cor 10,1: «todos por Moisés entraron bajo la nube en el mar» (134 ss). Hace resaltar el carácter midráshico judío de las Odas de Salomón (cf., v. gr., p. 129) y llega a presentar como bien establecido en el siglo I a.d.C. el término Shekhinah (155 s). Además de otros méritos de detalle, como el tratamiento de Jb 37,21 (19) y Lv 10,2.13 (171 ss), merece resaltarse, al tratar de la nube escatológica en el A.T., su interpretación del poema pascual targúmico de las Cuatro Noches, según el cual Moisés ascendería del desierto al encuentro del Mesías, que sale de la altura (202-208).

A la Nube en el N.T. le concede obviamente una menor extensión, pero una justa importancia. Conecta la nube de la Transfiguración con la tradición targúmica de la «nube de la gloria» (212), expresión que la remonta documentalmente a una época anterior a la era cristiana (41, 167). Y a propósito de la nube en la Ascensión hace notar la evolución de su carácter midráshico. La nube en la escatología neotestamentaria llega a su plena expresividad en 1 Ts 4,17, donde el resucitado comparte la felicidad de Dios con el Hijo del Hombre (232), cuyo trono y cuya «señal» es la nube (228). Un apéndice sobre «El Espíritu Santo y la Nube» hace resaltar la asimilación plena de ambos en la literatura patrística, pero con raíces en el A. y N.T., donde estudia especialmente la presencia del Espíritu y su significación en el Bautismo de Jesús.

Si la presentación de un amplio material midráshico, sobre todo en las notas, es ya un óptimo fruto de esta obra, su mérito principal reside en la presentación del método midráshico y de sus técnicas a partir del mismo texto bíblico y de su uso en la literatura judía. Y aquí es donde se echa de menos un capítulo sobre el Midrash, en el que se recojan de forma sistemática y generalizada las conclusiones que, particularizadas, van salteando por toda la obra. El uso concentrado, aunque sin barreras, de tanta literatura antigua y moderna hace que en ocasiones la lectura resulte un tanto dura; la impresión de pesadez la hubiera podido alejar algo una más resaltada presentación de los títulos. Aunque utiliza ediciones críticas de los SS.PP., todas las citas las da según Migne, pero es un inconveniente el que no haga notar de qué obra se trata. Hoy se va generalizando el uso de las transcripciones para las lenguas semíticas, pero respecto al griego hubiera sido más comprensible el encontrarlo en su grafía propia. El Índice (de textos bíblicos y de materiales) se hubiera visto útilmente completado

por otro de términos hebreos y griegos y por el tradicional índice de autores.

El contenido y la precisión con la que se va desarrollando la obra, sobre todo, en la difícil tarea de datar las tradiciones midráshicas, la recomiendan como necesaria para quien intente profundizar en el tema de la Nube Bíblica, e imprescindible para quien quiera avanzar en el conocimiento de las técnicas del Midrash y de su empleo tanto en el A.T. como en el N.T., en la literatura rabínica e incluso en la patrística.—J. M. ABREGO DE LACY, S.J.

SCHNACKENBURG, RUDOLF: *El Evangelio de San Marcos*, 2 vol. Col. El nuevo Testamento y su Mensaje.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 223+348 páginas, 12,5×20 cm.

El nombre del autor del presente comentario a San Marcos es ya por sí solo una garantía del valor de la obra. En efecto, Schnackenburg fija y comenta el texto del evangelio acertando con la explicación exegética adecuada y prescindiendo ordinariamente de las disputas críticas, aun cuando las tiene en cuenta y da fácil ocasión al lector para que descubra la erudición y conocimientos científicos que se encubren en una exposición aparentemente sencilla. Sin duda, esta obra ayudará a muchos para una lectura jugosa y una meditación profunda del más antiguo de los evangelios.

A fin de valorar los diversos aspectos del escrito marciano: memorial de la vida de Jesús, testimonio anunciado por la Iglesia primitiva y revelación divina que reclama nuestra fe, «la presente explicación del antiguo texto, dice el autor, abandona un tanto la división y presentación tradicionales. Sin negar la relativa importancia del Evangelio de Marcos, por lo que hace a la descripción de la vida y obra de Jesús de Nazaret, quisiera fijar la mirada con más intensidad de lo que suele ser habitual en la comprensión de la Iglesia primitiva, para la cual las perícopas aisladas y las grandes divisiones de la obra no sólo eran capítulos de la historia de Jesús, sino también y sobre todo enseñanzas para su fe y su vida». A lo largo de sus comentarios tiene valiosos matices de originalidad el concepto íntimo de ciertas expresiones, v. gr. el sentido de la palabra «desierto» en su densidad y trascendencia, el análisis fecundo de las voces «conversión», «Reino de Dios», «Llamamiento de Jesús», etc., así como su explicación del «secreto mesiánico». No todos admitirán sus análisis, pero tampoco pueden negarse sus nuevos matices de contenido.

El autor tiene presentes los principios de la «historia de las formas» y la «historia de la redacción», pero sobre todo presenta una clara perspectiva eclesial. Por eso la primera parte del Evangelio la jalona con tres hitos significativos: 1.º, la vocación de los discípulos; 2.º, la elección de los doce, y 3.º, el envío de los doce. Ciertamente que este evangelio, verdadero catecismo comunitario presenta un precioso compendio de la predicación apostólica, apoyo y garantía de la revelación cristiana. Por eso el autor está siempre atento al influjo de la Iglesia primitiva sobre ciertos textos y a la intención del evangelista de responder a determinados problemas de orientación y dificultades de aquellas Iglesias. No obstante, la fecundidad de estos presupuestos, tal vez podría achacarse al autor un cierto abuso de los mismos. Principalmente en los capítulos dedicados a la pasión del Señor, la mayor parte de las frases de Jesús, se consideran, de fondo histórico, pero dependientes en su formulación de la Iglesia primitiva. En conjunto es una buena exposición de S. Marcos, en que más bien se prescinde de la perspectiva cronológica para fijar claramente la doctrina del Salvador.—F. DE BORJA VIZMANOS, S.J.

THÜSING WILHELM: *Las cartas de San Juan*. Col. «El Nuevo Testamento y su Mensaje», vol. 22. Versión castellana de C. Ruiz Garrido.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 236 p. 12,2×13,8 cm.

Esta buena traducción de la obra alemana del conocido profesor de Münster es una presentación de las cartas de Jn no sólo desde el punto de vista exegético, sino también de su aplicación actual. Trata de ayudar a quien disponga de cierto tiempo para la interiorización del mensaje juaneo (11s.15), prestándole las «muletas» de la exégesis, aunque a veces da la impresión de que éstas pueden sustituir a la paz interior (15,43). Usa tres modos de aproximación al texto mismo: notas introductorias, comentario exegético-teológico, reflexiones para la meditación. El texto, las notas y el comentario-reflexión aparecen impresos en letra distinta.

Incorpora de modo personal lo mejor del trabajo exegético moderno, a la vez que tiene en cuenta las dificultades que el hombre de hoy puede encontrar en la comprensión del pensamiento juaneo (42) y le explica los términos poco comunes del vocabulario exegético; es, pues, una obra para todos útil y al alcance de todos, aunque no siempre escapa a la aridez propia de un comentario exegético, que va muy concentrado. Al comienzo de algunas reflexiones para la meditación indica principios útiles para la meditación bíblica en general; es una pena que las reflexiones para la meditación disminuyan notablemente en la segunda parte de la obra; parece que las incluye en el comentario exegético-teológico, con lo que éste pierde algo de su nitidez exegética.

El Comentario, basado sobre el de Schnackenburg (5), pero sobre el que avanza de modo original (cf. v. gr. 228), tiene el mérito de recoger el mensaje más primitivo del cristianismo, haciendo, además, resaltar que en las Cartas de Jn «los enunciados acerca de Dios constituyen su centro secreto» (125, 179). Todo el comentario es un «canto al Amor», presentándolo en su justa dimensión; sin embargo, el interés por hacer resaltar el amor le puede llevar en ocasiones a interpretar otros conceptos a base del «amor», unificando —o quizás reduciendo— su sentido; así, por ejemplo, al tema de la fe en la primera parte de la carta apenas le concede énfasis alguno. El empleo de lo que llama las «muletas de la exégesis comparada» (119) le puede inducir a una interpretación concordística, a un tratar de unificar sentidos que en el contexto juaneo mantienen matices diversos, arriesgando la claridad exegética; a esta pérdida de claridad en ocasiones puede contribuir también la inserción en el trabajo exegético de su preocupación para hacerlo relevante para el hombre actual, que le lleva a «concretar» excesivamente la aplicación del texto, en vez de dejar hablar al fondo del pensamiento juaneo en el corazón del hombre moderno.

El mérito de las intuiciones de un exegeta consumado queda patente a lo largo del comentario, a pesar de algunas interpretaciones peregrinas, como el uso del apelativo «padres» (2, 13s) para todos los cristianos (79) y la venida de Jesús en carne (2Jn 7) aplicada a la venida de Jesús por el Espíritu de la Iglesia (216). Da por seguro —¡no probable!— que el «germen» (3, 9) es el Espíritu (119) y lo compara con la misma interpretación de «unción» (2,20.27); quizás sea más juaneo entenderlo como «la palabra interiorizada» (cp. 2,24). El interpretar «Dios es amor» (2,8) como «Dios es el amor que se nos ha manifestado en Cristo» (159s) puede ser un poco restrictivo, si no se entiende la expresión en sentido dinámico: sólo el que ama —dice Jn— conoce a Dios, porque Dios es amor, es decir, es creador de amor, y en ese amor se experimenta a Dios como creador de amor en fuerza del amor manifestado en Cristo (el mismo sentido dinámico tienen las expresiones «Dios es espíritu» en Jn 4,24 y «Dios es luz» en 1Jn 4,8.16).

Su interpretación de 5,5-10, a pesar de ser muy sugestiva, no es plenamente convincente; el apelar a Jn para afirmar que el bautismo en agua

de Jesús no tiene resonancia en la teología juanea es ir más allá de las premisas y el postular un cambio de sentido para «agua y sangre» en dos versos consecutivos parece un «*deus ex machina*». 1Jn en toda esta perícopa está refiriéndose a un testimonio pasado, cuya fuerza se mantiene actual (v.9: ¡perfecto griego!) y que versa sobre la venida (v.6 aoristo, traducido en pasado por BJ, NEB, BC, aunque Th. prefiere el presente) de Jesús en agua y sangre (v.6); el agua y la sangre están como testigos de esa «venida» encarnacionista del Hijo de Dios (v.7s.5), pero no solos, pues no bastarían, sino con el Espíritu, que es el testigo principal (v.6), pues aporta el testimonio de la Verdad de Dios (v.6.9); contra un tipo de herejía gnostizante, como podían ser las concepciones de Cerinto o los Doctas, Jn reacciona diciendo que la Filiación y el Mesianismo le corresponden a Jesús no sólo en fuerza de su bautismo, sino que permanecen también en el momento de su muerte (para una teología semejante en Mc, cp. Müller, ZNW, 64, 190ss); el Espíritu es quien testifica a través de la sensibilidad (cp. Jn 15,26s), aportando su garantía y haciendo que Jesús aparezca como Hijo de Dios no sólo en el momento de encontrarse con J.B. (Jn 1,33s), sino también en el gesto de entregar su vida (Jn 8,28; cp. Heb 9,14). Es posible también que «agua y sangre» evoquen los sacramentos del bautismo y la eucaristía.

Llama la atención que no cite Ap entre «el llamado grupo de los escritos 'joánicos'» (5). Un buen detalle es denominar a las corrientes atacadas por 1Jn «protognósticas» (9), aunque en el resto del comentario abandona esta terminología; no intenta aportar fuentes para el conocimiento de estas herejías. También es un mérito apelar a 2 y 3Jn para aclarar 1Jn, aunque no usa estas cartas para dilucidar el problema de la composición de 1Jn, ni explica el porqué de las repeticiones en ella (v. gr. 2,12ss.14). La división estructural de las cartas la hace más a base de criterios conceptuales, que lingüísticos (a diferencia de Malatesta), con peligro de imponer la propia interpretación exegética al autor de la carta. Es de notar que su definición de «círculo hermenéutico» (16) no coincide con la consagrada por M. Heidegger (*Sein und Zeit* § 32 y 63) y H.-G. Gadamer (*Vom Zirkel des Verstehens*, 24-34; *Wahrheit und Methode*, 252, 277). Las referencias bibliográficas las ha suprimido casi del todo. Un índice temático hubiera ayudado notablemente el uso global —meditativo y pastoral— de este buen comentario.—J. LUZARRAGA, S.J.

Problemi Attuali di Teologia. Puntualizzazione critica e prospettive. Conference della Facoltà Teologica Salesiana (172-1973).—Ed. Pas Verlag. Ateneo Salesiano (Zurigo-Roma, 1973), 96 p., 16,5×21 cm.

Se trata de cinco conferencias públicas organizadas por la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo Salesiano de Roma durante el año académico 1972-73, bajo el título general de «Problemas actuales de Teología». Estos problemas son: «San Agustín» por el Card. Michele Pellegrino. El título propiamente es «¿Ha realizado S. Agustín la unidad de su vida?» (Las tensiones que presenta la vida activa tienen su solución en la *caridad*). Z. Alszeghi trata el tema de su especialidad sobre el que recientemente ha publicado un libro «El pecado original. Puntualizaciones en la perspectiva metodológica». C. M. Martini aborda el tema de la «Resurrección de Cristo» empezando por caracterizar las tendencias de los estudios recientes, muy particularmente las que se centran en la filosofía del lenguaje. A. M. Javierre expone el tema «Ecumenismo hoy. Reflexión crítica en el vigésimo quinto año del Consejo Ecuménico de las Iglesias». Por fin, J. Visser trata el tema «¿Aborto directo siempre ilícito?», terminando con estas palabras: «Puede darse que muchos rehusen escuchar

nuestra palabra de condena, pero podremos decir siempre con orgullo que *opportune et importune* hemos anunciado la ley de Dios.»

Es bien claro que los temas son de gran actualidad y que los organizadores de las conferencias ahora publicadas han conseguido plenamente lo que se habían propuesto: Ofrecer a los estudiantes de la Facultad (y también a un público más amplio) la ocasión de escuchar voces cualificadas, que les pusiesen en contacto, de un modo posiblemente más incisivo del usual de la «rutina» académica, con algunos problemas que mayormente interesan hoy los estudios teológicos. Son temas bien escogidos según lo que se pretendía y también los autores que los expusieron.—J. A. D.

CONGAR, Y. M. J.: *La fe y la Teología*.—Herder (Barcelona), 367 páginas, 14,1×21,6 cm.

Comienza por un compendio del tratado *de Revelatione* en su parte conceptual (p. 23-69); y exponiendo a continuación, también brevemente, cómo la Iglesia conserva y propone esta revelación (p. 70-106). Asimismo, con brevedad, se consigna cómo debe ser la fe con que el hombre recibe la revelación (p. 107-132), y cómo la Iglesia ha progresado en la inteligencia de la fe (p. 133-170). Todo sirve de introducción a la parte segunda, que se llama «Introducción a la Teología» (p. 172-272). Es la parte central de todo el libro. Aquí se estudia la palabra *teología* y la naturaleza de ésta como ciencia; el sujeto y las partes integrantes de la teología; la teología positiva y la especulativa; la unidad de la teología, y su relación con la vida. Finalmente, una breve historia de la Teología (p. 274-357). La obra fue redactada en 1958-59, como confiesa el autor en el prólogo, excusándose de no haber podido aportar a la presente traducción «algunas modificaciones deseables» (p. 11). Se refiere a citas de autores últimos y al nuevo desarrollo que exigen la noción de revelación, ampliada en el Vaticano II, y la idea de tradición contenida en la *Dei verbum*. Es, sin embargo, evidente que en los conceptos clásicos de teología y de método teológico hay valores permanentes, que hacen útil la lectura de este libro; bien que —como dice el autor— «nuevos problemas solicitan hoy a los espíritus» (p. 13). Acerca del «sujeto de la Teología» hubiéramos visto con gusto la mención de otras opiniones (kerigmáticos).—M. NICOLAU, S.J.

CONGAR, Y. M. J.: *Situación y tareas de la Teología, hoy*. Col. Verdad e Imagen 11.—Ed. Sígueme (Salamanca), 191 p., 12×19 cm.

Es un libro publicado en francés el año 1967; del que ya entonces decía el autor: «Somos conscientes de que las páginas que siguen no son completas. El movimiento continúa. Apenas aparece un texto, está ya superado. Nos hemos limitado a recoger los estudios, por lo demás tímidos y poco abundantes, en la línea de la apologética o de la teología fundamental..., etc.» (p. 12). Aun con todas estas lagunas, se leen con interés ciertas sugerencias. Congar pasa revista a la teología desde 1939, recordando algunas vicisitudes de la «teología nueva» y describiendo otras, según él las ve, de los tiempos posteriores. Asimismo se lee con interés lo que escribe sobre el «teologizar» del Concilio. No creo que se acomode a la verdad histórica la afirmación de que «los siglos de fe de la cristiandad, en que la Iglesia y la sociedad coincidían y formaban una sola pieza, tenían poca preocupación misionera» (p. 65). Había tensiones dentro de la Escuela, y había experiencias misioneras: las dos cosas. Piénsese en las misiones franciscanas medievales y en las españolas del siglo XVI. Aunque es verdad que, cuando arremete, como hoy, un enemigo común, ceden en

interés las cuestiones que dividen. Es prudente lo que dice Congar, hablando de la apertura, siguiendo el *espíritu* de Santo Tomás: «Con tal que no se pierda el beneficio insustituible de un dócil y largo aprendizaje en la escuela de los maestros, y especialmente en la de Santo Tomás» (p. 69). Es asimismo prudente, cuando observa (p. 91) la necesidad de una crítica vigilante respecto de las aportaciones o impugnaciones que hoy se dicen nuevas. Respecto del influjo de los teólogos en el Vaticano II hay que reconocer que la iniciativa de muchas cuestiones o propuestas vino de Centroeuropa y de sus teólogos y obispos, más habituados al trato ecuménico, que tanta importancia tuvo para el Concilio con sus cuestiones de ecumenismo... Pero también es verdad que muchas de esas propuestas y formulaciones debieron ser limadas y matizadas con la intervención de teólogos latinos, para que pudieran encajar más fácilmente en la teología católica y ser aceptadas por la totalidad moral de los padres.—M. NICOLAU, S.J.

SCHILLEBEECKX, S.: *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología hermenéutica y práctica*. Col. Verdad y Vida, 35.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 246 p., 12×19 cm.

El título no me acaba de resultar demasiado afortunado. Aunque bien veo que no es fácil dar con otro. *Interpretación de la fe*. Apunta a algo tremendamente urgente y relevante para la vivencia, pero sobre todo para la predicación, de nuestra fe. «Interpretación», o sea, «Formulación actualizada» de la fe. Consiguientemente, formulación *válida, inteligible y relevante* para el hombre de hoy. Que el contenido, de todo lo que es pan de nuestra fe, de nuestro credo, de nuestras creencias, sea dicho en un lenguaje que así nosotros como nuestros contemporáneos, entendamos y gustemos. O tal vez, más *gustemos* que entendamos. Porque no se trata aquí de mensajes cartesianos para nuestro intelecto, sino de *comunicaciones* de persona a persona para gusto y paz de lo más profundo de nuestro entender y nuestro saber.

No se trata de lograr expresión o formulación que nos lleven hasta la entraña del misterio. Sino expresión y lenguaje que nos haga comprender que tiene sentido el hablar de él, el preocuparnos de él, es más: el entregarnos a él. Ahí entrará en juego la gracia, naturalmente. Lo que se trata es de lograr ese lenguaje que *interprete*, que nos lleve racionalmente —como hombres, queremos decir— hasta el límite en el que la gracia toma el campo por absolutamente suyo. Para esto necesitamos que la fe se nos formule, y en este sentido, se nos *interprete* constantemente, al hilo de los incesables cambios del lenguaje humano.

Este es el intento de SCHILLEBEECKX en su libro. Después de concienciarnos que nuestra fe nos ha de ser constantemente formulada, *interpretada* —porque no lo fue ni lo será nunca de una vez por todas—, nos ofrece los instrumentos básicos para hacer por nuestra cuenta y de una manera responsable, esa re-formulación y esa *interpretación*.

No nos da, por tanto, un *credo* actualizado, una formulación de nuestra fe, en prontuario. Nos da algo más profundo, y en ese sentido, más laborioso. Es una labor de ensayo-investigación. Pero al alcance de quien se quiera sentar con el autor —y lápiz en mano— a leer despacio. No es lectura fácil. Es más bien difícil. Pero el lector se encontrará al final de su lectura-estudio con este logro importante: la recuperación actualizada de los conceptos básicos que hoy se debaten en Teología. Esos conceptos precisamente, que por su naturaleza más cuestionados se encuentran hoy desde las ciencias sociológicas.

Así, si se me pidiera una frase que resumiera mi visión de este libro,

diría: Se trata de una seria introducción, para leer la fe, en clave sociológica. Lo cual dice sin más, la importancia de este ensayo de Schillebeeckx. F. BOADO, S.J.

HECKEL, R.; MANARANCHE, A.: *Política y fe*. Col. Séptimo Sello, 20.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 145 p., 11×21 cm.

Cuestión eminentemente actual. La *Fe* es, sin disputa, la responsabilidad básica del cristiano viejo: conocer la fe, confesar la fe, vivir la fe. Pero la *Política* va siendo también una urgente responsabilidad para el cristiano actual. Para el cristiano tradicional, la «Política» estaba casi tan lejana de su «Fe», como lo «pagano», o el «pecado». Y es que «política» venía a ser sinónimo muy cercano de pagano y pecado, por lo que tenía de mentira, de manipulación, de opresión. Pero la realidad ha cambiado y con ella el concepto. Para el cristiano actual, la «Política» se impone como un momento interior de la misma Fe cristiana.

De ahí la gran actualidad de este estudio, que trata de fijar, ante todo, el exacto concepto de «Política», para hacerlo entrar después, no sólo en contacto, sino en la entraña misma de la Fe.

No todo queda dicho naturalmente en este librito, pero sí queda dicha esa sólida introducción que todo cristiano actualizado —y mucho más todo sacerdote— necesita para afrontar desde su fe comprometida su responsabilidad política liberado de tópicos que, o no son ya válidos, o al menos ya no son sin más, evidentes.

He aquí el enunciado de los capítulos, y júzguese sólo por ellos la verdad de lo que ponderamos: 1.º R. HECKEL: *¿Qué es la política?* 2.º A. MANARANCHE: *La fe ilumina toda la existencia*. 3.º R. HECKEL: *El sacerdote y la política*. 4.º A. MANARANCHE: *Comunión eucarística y vida política*.

Una invitación más a la lectura la constituye el estilo fácil y coloquial que logran los autores.—F. BOADO, S.J.

MOLTMANN, J.: *El hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente*. Col. Estudios Sígueme.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 158 p., 12,50×21 cm.

El autor y su nombre son de por sí una buena recomendación en favor de lo actual y pertinente de este librito. El subtítulo: «Antropología cristiana en los conflictos del presente» apunta también a esa misma actualidad y pertinencia.

Para mi gusto, lo más pertinente y actual del libro se cifra en el último capítulo: «4. El hombre y el Hijo del Hombre». Es él un compendio a la vez, de cristología y de antropología. Una especie de antropología en clave cristológica. O al revés. Lo que hace vivir un agradable rato de lectura en ambiente de teología encarnatoria y cristológica iluminadora del hombre actual y su angustia circundante. En ese capítulo se dice aquello que atañe más verdaderamente al hombre, cuando se dice lo que es más verdaderamente del Hijo del Hombre, Cristo.

Los otros capítulos tienen profundidad y están llenos de sabias reflexiones filosóficas, pero me temo que resulten abstractos e ideológicos, y consiguientemente lejanos y decepcionantes para no pocos lectores. No creo que contenten, ni a los que vayan en busca de profundidad, ni a los que vayan en busca de respuestas a lo urgente de cada día. Esto, aparte de lo que puedan tener de meditación irrelevante y en cierto modo, manida. Como el primero, en el que a la pregunta «qué es el hombre» se va respondien-

do por comparación, primero, con el animal, luego con los otros hombres y por fin con lo divino.—F. BOADO, S.J.

GONZÁLEZ MARTÍN, MARCELO, Card. Arzob. de Toledo: *Creo en la Iglesia. Renovación y fidelidad*: B. A. C., núm. 341 (Madrid, 1973), XLVIII-504 páginas, 13×20 cm.

La presente publicación nos ofrece una, si no completa, ciertamente abundante colección de escritos pastorales del actual Cardenal-Arzbispo de Toledo y Primado de España, don Marcelo González Martín. Abarcan, pues, el tiempo en que fue obispo de Astorga (desde 1960), de Barcelona (desde 1966) y de Toledo (desde 1971). Por otra parte, han sido ordenados por materias agrupándolos bajo cinco secciones o problemas: I. La Iglesia ante el futuro. II. Las grandes devociones del cristiano. III. Tiempos litúrgicos. IV. Vida cristiana en la Diócesis. V. Directrices pastorales.

Aun teniendo en cuenta las opuestas tendencias de nuestros lectores, unos más bien tradicionales o conservadores, y otros más avanzados en los problemas de adaptación promovidos por el Vaticano II, creemos sinceramente que la obra puede ser particularmente útil a todos. La razón es obvia. Pues si nos movemos por el sincero deseo de aprovecharnos de las sanas doctrinas evangélicas, fácilmente observaremos que monseñor Marcelo, prescindiendo de toda tendencia, trata de ofrecer fielmente al pueblo cristiano la más pura y auténtica doctrina de Cristo y de su Iglesia.

Más aún. Podemos asegurar a nuestros lectores que, además de esta ventaja, monseñor Marcelo ofrece el aliciente de ajustarse plenamente a las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana; de una información teológica abundante y segura y de una exposición y un estilo rico, fácil y atractivo, que contribuye eficazmente a dar más realce a sus escritos.

Después de la interesante introducción del director de la B. A. C., don José M. Sánchez Muniain, queremos llamar la atención de un modo especial, por su valor muy particular y por el especial provecho de su lectura, sobre los escritos siguientes: En la sección I: el precioso discurso sobre «Fe y Moral en el actual momento eclesial español» (p. 45s). Sección II: la Carta Pastoral «Del corazón del hombre al Corazón de Cristo» (p. 125s). Sección III: la Instrucción Pastoral «La caridad no encubre injusticia» (239s). Sección IV: la Carta Pastoral a los Sacerdotes «El porvenir espiritual de nuestra Diócesis» (276s); la Conferencia «El Sacerdocio y el Sacrificio de Cristo» (p. 372s). Sección V: casi todos los puntos que se tocan en ella, como: «Juventud, pudor y libertad» (445 y s); «Los subnormales, miembros de la sociedad e hijos de la Iglesia».—BERNARDINO LLORCA, S.J.

WEISSMAHR, BELA, S. J.: *Gottes Wirken in der Welt. Ein Diskussionsbeitrag zur Frage der Evolution und des Wunders*: Frankf. Theol. Stud., 15, Verlag Knecht (Frankfurt, 1973), X-198 p., 15,5×22,5 cm.

En el número 15 de la colección «Estudios de Frankfurt», obra de las Facultades Filosófica y Teológica de los Jesuitas en Frankfurt, ha aparecido recientemente este estudio sobre «La obra de Dios en el mundo», que recomendamos particularmente a nuestros lectores. El motivo fundamntal de esta recomendación es doble. Por un lado, porque se trata de un trabajo serio y bien razonado; y, por otro, porque se tocan en él dos puntos básicos, objeto de grandes controversias en nuestros días, los problemas de la evolución y del milagro.

Tres son las partes, que comprende el estudio. En la primera se trata del «desarrollo del estudio teológico sobre la intervención inmediata de Dios

en el mundo», y, ante todo, se estudia este problema en el período medieval de la Escolástica, particularmente en Santo Tomás de Aquino. A continuación se presenta el problema sobre la relación de la intervención directa de Dios y la evolución. Se rechaza la negación de la evolución por una interpretación literal del Génesis, así como también por la inmutabilidad de las cosas creadas. Por otro lado, se dan los primeros pasos para una inteligencia con el concepto de la evolución. Finalmente, en el capítulo III se exponen las opiniones de los teólogos sobre la inmediata intervención de Dios en el fenómeno de los milagros. Para ello se considera el milagro como un acontecimiento que Dios realiza fuera del orden natural, o bien como una señal (un signo) divina, o bien como un hecho realizado por Dios por medio de causas segundas.

En la parte II se exponen las condiciones para la recta inteligencia de la inmediata intervención divina en el mundo. Ante todo, sobre la misma posibilidad de esta intervención sin causas segundas y otros conceptos metafísicos fundamentales sobre el conocimiento científico de la naturaleza; y se termina con una investigación metafísica sobre las condiciones posibles de una intervención personal y libre de Dios en este mundo.

En la imposibilidad de seguir cada uno de los pasos de esta interesante investigación, añadiremos que en la parte III de su estudio el autor nos ofrece su concepto sobre la intervención divina, directa, personal y libre, en el mundo, que es lo que significa el milagro propiamente tal: primero, la intervención natural y creadora de Dios en el mundo, y segundo, la acción histórica salvífica de Dios en el mundo por medio de causas segundas.—BERNARDINO LLORCA, S.J.

DAMBORIENA, PRUDENCIO, S. J.: *La Salvación en las Religiones no Cristianas*. Col. Historia Salutis.—Ed. B. A. C., 343 (Madrid, 1973), 533 p., 12,5 × 19 cm.

Esta obra ha salido a la luz pública cuando su autor —como piadosamente hemos de esperar— ya está contemplando la luz eterna, en la que ve resueltos los problemas que tanto acuciaban su espíritu grande, emprendedor, dinámico y decidido. Una breve e inesperada enfermedad nos lo arrebató cuando había ya entregado los originales de esta última obra, fruto de la madurez de sus cincuenta y nueve años no cumplidos y de sus largos estudios misionológicos, a los que había dedicado toda su inteligencia serena y aguda después de haber experimentado en el campo misionológico de la India y de China los problemas que plantea la difusión del catolicismo y la evangelización de los paganos.

Historia Salutis —serie a la que pertenece este libro— pierde un valioso colaborador, que quizás la habría enriquecido con nuevas aportaciones. La presente aborda el problema de la salvación de aquellos que viven en religiones no cristianas. El principio: *extra Ecclesiam nulla salus* (fuera de la Iglesia no hay salvación) ha atormentado a muchas almas generosas y grandes, que no quedan satisfechas con distinciones filosóficas. El P. Damboriena, durante sus casi diez años de profesor (cinco años decano) de la Facultad de Misionología en la Universidad Gregoriana de Roma, y después en sus estudios y clases en diversas Universidades de Estados Unidos, había comprendido, como pocos, la amplitud de este asunto. Y, profundo en sus estudios, quiso enfocarlo con toda su gravedad y resolverlo con esta monografía magistral.

En dos partes divide la obra: El problema en su perspectiva histórica y El problema teológico considerado en sí mismo. La primera parte es quizás la más original y acabada que conocemos. El estudio comienza por la doctrina de los padres de la Iglesia, particularmente la de aquellos que tocaron

más a fondo el problema: Los apologistas, los alejandrinos, San Agustín, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. Luego examina la postura católica frente al Islam, ante las religiones del Nuevo Mundo descubiertas y las religiones del Oriente, principalmente por la predicación de San Francisco Javier. Interesante es el cap. 4 sobre el Protestantismo y su valoración de las religiones no cristianas; y no lo es menos el 5, sobre la actual controversia intracatólica sobre este mismo tema. El modo como se desarrollan estos capítulos ponen de manifiesto la competencia del autor, su finura de comprensión y penetración de las diferentes mentalidades, y la paciente lectura de muchísimas obras que ha sabido sintetizar.

De la segunda parte creemos que el capítulo más interesante y original es el primero, que con el título de «Presupuestos teológicos» estudia una serie de problemas que implican la solución acertada o falsa de la tesis propuesta.

Una vez más lamentamos que la muerte haya arrebatado al P. Damboriena cuando se esperaba de su madurez y dinamismo unas cuantas obras más de la altura científica de la presente. El Señor tiene sus secretos. Nosotros aprovechemos las luces que el P. Damboriena derrama abundantemente por toda esta su última obra literaria y científica.—J. ALEU, S.J.

GRASSO, DOMENICO: *¿Hay que seguir bautizando a los niños?* Col. Nueva Alianza, 53.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 230 p., 13,5×21 cm.

El autor trata de dar una respuesta adecuada a este problema, tan discutido en nuestros días. Aparentemente, parece decisiva la argumentación de los que responden negativamente. Pues el bautizar a los niños supone imponerles una religión y sus obligaciones sin su consentimiento. Pero, si se estudia bien el problema, existen razones claras y decisivas sobre la conveniencia y aun obligación de bautizar cuanto antes a los niños.

El autor expone, ante todo, el modo de obrar de los primeros cristianos, tal como aparece en el Nuevo Testamento y en la Tradición de la Iglesia a lo largo de los primeros siglos, en que se observaba la costumbre de bautizar a los niños. Estudia luego el problema sobre la fe y el Bautismo, y la situación pastoral en esta práctica cristiana. Pasando adelante, presenta las opiniones de las diversas Iglesias protestantes, etc., las respuestas del Magisterio de la Iglesia, los argumentos de los teólogos en favor del bautismo de los párvulos y otros puntos complementarios, sobre todo, lo referente a la catequesis prebautismal.

En la conclusión final se establece el principio de que no se puede administrar el bautismo a los niños en los casos, en que sus padres o familiares no ofrezcan garantía suficientes de su educación cristiana. Por el contrario, no juzga el autor que haya «motivos para retrasar el bautismo de los niños nacidos en familias cristianas, dispuestas a asegurar la debida educación cristiana».—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

GÓMEZ LEDO, Mons. A.: *Juventud y sacralización* (Chantada-Madrid, 1973), 221 p., 15,5×21,5 cm.

Puede decirse que la obra de Mons. Gómez Ledo constituye una verdadera enciclopedia de los problemas actuales sugeridos en su título. La extensión de su panorámica es exhaustiva: el estudio de las estructuras del alma y el cuerpo, el análisis de las diversas pasiones, especialmente de la sexualidad, el examen, juego y mecanismo de nuestras diversas potencias psíquicas y somáticas, las luchas juveniles entre el mal y el bien, la determinación y formación del carácter, los ideales permanentes o pasajeros en

su fijación de la personalidad, la liberación de humanismos perecederos o desacralizaciones ambientales con sus engañosas desviaciones. Todo ello lo va estudiando el autor sin dejar de adentrarse a través de las modas hippies, los aleteos de la música pop, los vaivenes del rock and roll o los entusiasmos de las grandes asambleas en el movimiento de Jesús, que llegó a reunir 150.000 jóvenes en Dallas y ha dado como fruto el Jesucristo Super-Star. Todo lo describe y estudia Mons. Gómez Ledo para llegar al verdadero ideal cristológico de San Pablo.

El autor está al tanto de las últimas creaciones artísticas, musicales o cinematográficas que pueden delatar nuevos perfiles en nuestra juventud. Junto a los certeros análisis psicológicos es impresionante la erudición del autor que maneja con toda familiaridad lo mismo a los genios griegos y latinos como Sócrates, Horacio y Virgilio que a los renacentistas como Dante, Erasmo y Luis Vives o a los escritores franceses de todo ideario como Gratry, Ollé Lapruné y Danielou, o a los científicos especialistas como Carrel, Ramón y Cajal, Hoffmann, Freud y Rourt o a los modernos de todas tendencias como Lubac, Sartre, Marcuse, Mao, Toymbee, Teilhard de Chardin y sobre todo Amor Ruibal por recordar algunos. Si algún pero pudiera ponerse a su obra es la profusión de citas que a veces parecen anegar la atención del lector. Por lo demás, como el mismo autor dice: «El objeto de este libro no consiste en condenar de plano todas las manifestaciones juveniles, ni tampoco intenta llevar en volandas a las cumbres de la santidad, sino más bien despertar valores dormidos, encauzar fuerzas ciegas, latentes, descubrir tesoros enterrados, reafirmar la personalidad y dignidad del joven, no confundiendo aparentes victorias que son derrotas, o derrotas aparentes que son victorias.»—F. DE BORJA VIZMANOS, S.J.

PIRONIO, EDUARDO, Mons., Obispo de Mar del Plata: *Escritos Pastorales*.—Ed. B.A.C., núm. 344 (Madrid, 1973), XII-250 p., 13×20 cm.

Este insigne prelado de América, Obispo de Mar del Plata y Presidente del Consejo Episcopal de Latinoamérica (CELAM), se ha distinguido de un modo particular por las excelentes Pastorales recientemente publicadas sobre algunos problemas fundamentales de la Iglesia Latinoamericana. Por eso se ha tenido por muy provechoso para todos la publicación de una colección de estos escritos pastorales. Tal es el objeto del presente volumen.

Así lo expone el mismo Obispo Mons. Pironio en el Prólogo y en el primer trabajo de la colección, titulado «Hacia una Iglesia Pascual». A continuación sigue la serie de catorce Pastorales o escritos similares, que tratan de temas particularmente acomodados a la Iglesia hispanoamericana, y en general a la Iglesia de nuestros días.

De particular importancia nos parecen los cuatro temas incluidos bajo el epígrafe «Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América». Entre ellos notamos en particular: «La Iglesia, Sacramento universal de salvación», y «La Iglesia sacramento de unidad». A falta de espacio para hacer un breve comentario de cada uno de los escritos restantes indicaremos solamente los títulos de los principales: «La Iglesia-Sacramento»; «Iglesia y Mundo»; «Reflexión teológica en torno a la liberación»; «Imagen teológica del Sacerdote»; «El Espíritu Santo y la Iglesia en América latina»; «Latinoamérica, Iglesia de la Pascua»; «La promoción integral del hombre a la luz de Medellín».—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

JIMÉNEZ URRESTI, TEODORO IGN.: *La Acción Católica en los Papas*.—Ediciones Acción Católica, Aldecoa (Burgos, 1973), 200 p., 15,5×21 cm.

En los tiempos actuales, en que tanto ha bajado el entusiasmo por la Acción Católica, ofrece particular interés la presente publicación de carácter preferentemente documental, no precisamente apologético. En realidad, el título de la obra responde solamente a su primera parte. En ella se dan a conocer, incluso reproduciendo algunos párrafos más expresivos, los principales documentos sobre la Acción Católica de los últimos Papas, desde Pío IX a Paulo VI. A ellos se añaden, a manera de complemento, los textos del Concilio Vaticano II relativos a la Acción Católica. Pero a esta parte I se añaden, en lo que podemos designar como parte II, «Reflexiones sobre la A. C. a la luz de la Historia», que juzgamos de particular interés para el objeto de la obra.

Resulta, en efecto, de especial interés la síntesis que nos ofrece el autor, de los documentos oficiales de los últimos Papas y del Vaticano II, para conocer los fines que se proponían al establecer y fomentar la A. C., así como también los excelentes resultados, que de ella se obtuvieron. Pero no son menos instructivas ni de menor utilidad práctica, las reflexiones de la parte II, por ejemplo: La A. C. como la Asociación por antonomasia de la Iglesia; su evolución canónica y su significación entre los seglares. Pero, entre estas reflexiones, la que juzgamos más interesante, es la quinta, sobre las «Notas características de la A. C.» y sus «Consecuencias», es decir, como «Asociación del Apostolado seglar y como Asociación pública y constitucional».—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

AMPE, ALBERT, S.J.: *L'Imitation de Jésus-Christ et son Auteur. Reflexions critiques*.—Edizioni di Storia e Letteratura (Roma, 1973), 151 p., 17,5×25,5 cm.

En la cabecera del libro figura este epígrafe: «Sussidi eruditi». Es una llamada a nuestra atención: nos confrontan con un estudio en el que el rigor minucioso de la investigación va a ocupar el primer lugar. No nos van a dar una visión que oriente sabrosamente nuestra lectura a través del librito inmortal, *La Imitación de Cristo*, de T. de Kempis. Nos van a dar un ensayo histórico minucioso y serio que trata de recoger todo lo que se ha dicho, primero en torno al contenido, y luego en torno al autor del Libro de la *Imitación*.

El libro de la *Imitación*, plantea en cuanto texto literario problemas de hermenéutica o interpretación así de las palabras como de la doctrina misma. Y el autor desglosa este problema en una fila larga de cuestiones que afronta y quiere resolver.

Pero la *Imitación*, en cuanto hijo de T. de Kempis, plantea también una serie interminable de intrincados problemas —los problemas de paternidad, porque a través de la historia se le fue atribuyendo a uno u otro padre según la devoción más o menos familiar nacional— el autor, quiere también afrontarlos, y de hecho los afronta.

Entre una y otra fila de problemas el autor ve una íntima relación. Hasta el punto de afirmar, que «si a lo largo de este estudio nos detenemos en el problema de la paternidad «(l'attribution), lo hacemos en la esperanza de abrir el camino al examen de la problemática total del libro» (o. c. 10).

El examen histórico lo lleva el autor con gran rigor y lujo exhaustivo de comparaciones y citas de textos. La verdad es que no llega mucho más allá de lo que habían llegado las conclusiones anteriores. El autor concluye aquí su trabajo de examen y síntesis. «On le voit, l'effort des siècles

fut enorme; les enthousiasmes et les convictions n'ont pas fait défaut. Peut-on dire que la clairvoyance fut à leur hauteur?» (o. c. 112).

El examen textual, es también de gran justeza formal. Y esto ya es un avance. No toca —caía fuera de su intento, sin duda— la vertiente propiamente teológica. Y menos la vertiente pastoral. O sea lo que podría plantearse con esta pregunta: ¿Hasta qué punto la Teología que subyace al Kempis es la más correcta hoy —o digamos, la más actualizada, simplemente— y consiguientemente hasta qué punto es pastoralmente positiva su lectura asidua?

Quedan, por tanto, problemas pendientes. Pero este ensayo erudito será desde ahora una obra con la que habrá que contar para todo estudio serio sobre el *Kempis*.—F. BOADO, S.J.

COSTA, MAURICIO: *Legge religiosa e discernimento spirituale nelle Costituzioni della Compagnia di Gesù*.—Paideia Ed. (Brescia, 1973), 444 p., 16×23 cm.

Lo que se aborda en este libro o estudio es, con otras palabras distintas del título, el *género literario* de las Constituciones de la Compañía de Jesús. Igual que en el campo bíblico, el género literario de un libro toca a la misma naturaleza del libro y consiguientemente a la interpretación adecuada del mismo. La cuestión sería plantearle también sobre el género literario de los Ejercicios pretendiendo ir en busca de la misma esencia de ese otro libro ignaciano. De hecho, el autor de este estudio establece frecuentemente comparaciones entre ambos libros en el fondo tan similares por ser cristalizaciones en letra de experiencias espirituales y destinados a suscitar a su vez otras experiencias análogas.

Las Constituciones han sido clasificadas o abordadas en los recientes estudios de distinta manera. Si en un tiempo, tal vez, en un clima de juridismo han sido abordadas generalmente como un *Código* sabiamente compuesto por un genial *Legislador*, hoy, más recientemente, en clima de antijuridismo llevado hasta concepciones de estilo monofisita y en clima de falsas concepciones sobre la libertad y de indiscriminado pluralismo, existe el peligro de que sean abordadas con una ingenua mentalidad espiritualista-perfeccionista-carismática que no llega a reconocer en ellas más que simples consejos facultativos, e incluso obstáculos a la fuerza irrumpe hoy del espíritu (pero tal vez vista también donde no exista, por una falta de serio discernimiento espiritual sobre los signos de los tiempos). El autor de este estudio sigue una *vía media* de carisma e institución mostrando una y otra vez cómo el texto se coloca al término de un proceso de «elección». Partiendo de pasajes de las mismas Constituciones (v. gr., parte 10, proemio, lo relativo a las dignidades, y también el hecho resalante fundacional de la «Deliberación de los Primeros Padres»), viene a conclusiones muy precisas y de enorme trascendencia práctica respecto a la naturaleza, o con otras palabras, al género literario de las Constituciones y a lo paradigmático que la misma dinámica de las Constituciones tiene que ser para la Compañía y los jesuitas de todos los tiempos abocados a «refundar» o reincarnar un mismo y permanente espíritu en cambiantes circunstancias mediante el adecuado funcionamiento del discernimiento espiritual. Las Constituciones deben ser consideradas como un *documento clave de discernimiento espiritual* para la conservación y el desarrollo de la Compañía. El caso de las «dignidades», escogido a título ejemplificativo, pone sobre todo de relieve cómo la experiencia histórica ha tenido una importancia determinante en la composición de las Constituciones: ellas aparecen nacer «del bajo» y se nos presentan como «término y fruto de una elección». Son documentos muchas veces a primera vista de tipo legislativo o jurídico,

pero cuya importancia viene dada del hecho que son frecuentemente reflejo de situaciones existenciales que la Compañía en aquellos años tuvo que afrontar. Lo referente a la obediencia, a partir de la «Deliberación de los Primeros Padres» y en el lento proceso de matización subsiguiente es también un estupendo ejemplo significativo...

Pero si las Constituciones de la Compañía nacen de una experiencia y son una encarnación en la «letra» y una traducción a nivel literario, una cristalización de una experiencia comunitaria guiada por la mano omnipotente de Dios, marcan también una pauta, un camino para su aplicación hoy día. No son un código para ser exigido, sino para ser «considerado» y pasar «mediante el discernimiento» a la ejecución. Es precisamente a través de hechos históricos como han sabido los fundadores individualizar una segura voluntad de Dios y será el mismo proceso para la Compañía del futuro enfrentada a veces con cambiantes coyunturas históricas.

Si el estudio puede parecer a veces un tanto diluido, no podrá negársele una gran riqueza de análisis que resultan de enorme interés en estos tiempos de «actualización» del espíritu de los fundadores de Institutos religiosos. La alabanza que nos merece el estudio queremos hacerla extensiva al Instituto de Espiritualidad de la P. U. G. que está posibilitando tan valiosas aportaciones que crecen en número de día en día.—J. ALONSO DÍAZ, S.J.

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O.: *Carta a mi hermana Concha*.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 48 p., 21×21 cm.

Esta obra es edición aparte de un capítulo del *Elogio de la Encina* del mismo autor. Concha es una hermana carmelita del P. González, y la carta es un pensamiento sobre el sentido que sigue teniendo la vida contemplativa en la civilización actual. El mundo de hoy y la antropología son en general el punto de partida y la medida de valoración —valoración muy positiva— de esa forma de vida religiosa. Ello quiere decir que aunque el sondeo del autor es profundo en los campos que ha escogido, no explora suficientemente en los motivos últimos y decisivos de la consagración religiosa. El estilo del autor es de gran calidad, taraceado de una erudición humanística que es extensa en el tiempo y en el espacio. La presentación material de esta obra es un pequeño regalo.—G. M. VERD, S.J.

BRESSAN, LUIGI: *Il canone tridentino sul divorzio per adulterio e l'interpretazione degli autori*. *Analecta Gregoriana*, vol. 194.—Università Gregoriana Editrice (Roma, 1973), 366 p., 16×23,5 cm.

El canon 7 de la sesión XXIV del Concilio de Trento se refiere al divorcio en caso de adulterio. El documento está considerado como el más solemne emitido por el Magisterio Eclesiástico, al menos antes de las declaraciones del Concilio Vaticano II, y por eso a él se refieren los teólogos, unos para sostener que el matrimonio es absolutamente indisoluble, aun en el caso de adulterio, otros para decir que el mismo Concilio de Trento no ha querido definir semejante aserto. El tema bien merecía una tesis que estudiase pormenorizadamente el trasfondo histórico en busca de una mayor clarificación del alcance del canon.

Antes del Concilio de Trento en la casi totalidad de autores católicos no existían dudas: ni el adulterio rompe el vínculo, ni es posible romperlo después de él. No se hace diferencia, por ejemplo, entre adulterio y herejía, u otros motivos. Sólo se discute si lo contrario sea sólo erróneo, o también herético, o sea, si está claro en la Escritura y definido por la Iglesia, o si falta una definición de fe. Entre los católicos hablaron en sentido más abier-

to, no sin suscitar graves oposiciones, Erasmo, Cayetano, Catarino, A. Alciato. Entre los Protestantes y los Orientales lo normal era la defensa del divorcio. Los protestantes, empezando por Lutero, insistían en que erraba el Papa y la Iglesia urgiendo la doctrina cristiana. Como causas de separación añadían otras, además del adulterio. Los católicos reaccionaron vivamente. Los orientales, favorables al divorcio y subsiguiente matrimonio, mantenían doctrinalmente y en la práctica una actitud ponderada y respetuosa respecto de la Iglesia.

Así, pues, frente al Concilio se presentaba una situación compuesta de los siguiente factores: una doctrina tradicional y común de los católicos que no admitía posibilidad alguna de divorcio en el caso de matrimonio rato y consumado, una legislación eclesiástica que prohibía como invalido todo divorcio, la teoría de Erasmo, Cayetano y Catarino que pusieron en discusión la solidez de la doctrina común y de la «práctica»; el ataque de los protestantes que querían fuese dejada libertad a los particulares de divorciarse, y al mismo tiempo acusaban a la Iglesia de tiranía y de error, y en fin, la tradición oriental que admitía el divorcio (y subsiguiente matrimonio) al menos en caso de adulterio.

Puestas en marcha las discusiones en el Concilio en sus diversas etapas, la *intervención veneciana*, buscando un canon que fuese un poco de compromiso, que alcanzase exclusivamente a los protestantes y perdonase a los orientales, tuvo mucho influjo en el carácter que tomó el decreto. Los *Venecianos*, que llegaron a proponer un proyecto de canon, pretendían que no se pusiese el acento sobre la indisolubilidad en sí misma, sino sobre la defensa del pensamiento de la Iglesia de modo que quedasen condenados no aquellos que sostenían una idea contraria a la indisolubilidad absoluta del matrimonio, sino aquellos que acusaban a la Iglesia de error en el juicio y por ende ser injusta en la práctica. Objeto directo del canon no era ya el problema del vínculo conyugal en sí mismo, sino el de la razonabilidad o no del proceder de la Iglesia, de cuanto enseñaba en los Concilios y en las decretales de los Papas. La propuesta en todos los matices fue ampliamente discutida por los Padres Conciliares y de todo ello se da puntual referencia en el estudio de L.B.

Analizado el decreto en todos sus pormenores sobre el trasfondo histórico, sigue una tercera parte referente a la historia de las interpretaciones, las que ha habido y hay, del canon tridentino. Los últimos estudios de P. Fransen repitieron que el canon no es una definición dogmática ni directa ni indirecta de la indisolubilidad, sino que consideraron el canon tridentino principalmente como una defensa de la legislación eclesiástica. La afirmación de que no «ha errado ni yerra» la interpretan muchos en el sentido no de error teórico sino de error de praxis (Una praxis «correcta» puede estar apoyada no necesariamente sobre una teoría absolutamente cierta, sino sobre una teoría sólidamente probable).

La cuestión es bastante compleja y aparece claramente como tal en la exposición histórica pormenorizada del estudio. Es de resaltar la pertinente observación del autor de la tesis: «Después de esta investigación es muy comprensible el que, si nos quedan puntos indeterminados a nosotros que poseemos tantos documentos sobre el Concilio, el sentido del canon fuese todavía más discutido en el pasado.»

El estudio, perfectamente llevado y manteniendo en todo momento el interés del lector, aporta los elementos para una clarificación, en cuanto es posible, del alcance del canon 7 de la sesión 24 del Concilio de Trento.—
J. ALONSO DÍAZ, S.J.

MARTÍNEZ SISTACH, LUIS: *El derecho de asociación en la Iglesia*.—Colección S. Paciano, Facultad de Teología de Barcelona.—Herder (Barcelona, 1973), 320 p., 16,2×22,4 cm.

La Iglesia, que había proclamado el derecho de asociación propio de toda persona humana en el ámbito de la sociedad civil, nunca lo había referido en sus declaraciones a los cristianos en la sociedad eclesial. El avance eclesiológico, que ha significado el Concilio Vaticano II, puso de relieve esta deficiencia. El documento conciliar sobre el apostolado de los seglares proclama el derecho de éstos a fundar y dirigir asociaciones y el de afiliarse a las fundadas. El proyecto de ley fundamental de la Iglesia incluye ya una declaración del derecho de asociación como derecho fundamental del cristiano. De aquí el interés que ha suscitado el tema, y los estudios que a él se le dedican.

Uno de ellos es la presente monografía. En primer lugar estudia el A. el derecho de asociación en la sociedad civil, sobre todo la naturaleza de ese derecho. Luego, en una segunda parte, principal, considera el derecho de asociación en la Iglesia. Para ello analiza primero la naturaleza social de los miembros del pueblo de Dios, para luego estudiar el derecho de asociación en ellos, y concluir que es un auténtico derecho fundamental de la persona humana, que por el bautismo adquiere una proyección eclesial. En un capítulo siguiente considera la relación de la Iglesia con la personalidad eclesial de los bautizados, con sus derechos fundamentales y concretamente con su derecho de asociación. En el último capítulo presenta a grandes rasgos la historia del derecho de asociación en la legislación eclesial, deteniéndose más en los documentos del Concilio Vaticano II.

En dos apéndices transcribe las expresiones del derecho de asociación en la declaración universal de los derechos del hombre y en las constituciones de los estados modernos.—E. OLIVARES, S.J.

REYES MATE: *El Ateísmo, un problema político*. El fenómeno del Ateísmo en el contexto teológico y político del Concilio Vaticano I. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 222 p., 15,5×23 cm.

En este trabajo, presentado como tesis doctoral en la Facultad Católica de la Universidad de Münster en Westfalia (Alemania), se trata de presentar el problema del Ateísmo, según indica el título de la presente obra, como un problema político. Digamos como primera observación, que nos parece poco probable esta hipótesis o suposición del autor, sobre todo en su empeño de identificar el ateísmo con el movimiento revolucionario, y a los impugnadores del ateísmo, con el movimiento de restauración y el tradicionalismo, a lo largo del siglo XIX. Nosotros diríamos, que en gran parte coinciden, pero no se identifican, y del mismo modo, en parte fue movimiento político, pero en su mayor parte, era evolución religiosa característica del tiempo.

Encuadrando, pues, este movimiento del ateísmo dentro de la política del tiempo, el autor lo centra principalmente en el Concilio Vaticano I, como base principal de las discusiones, que constituyen una parte fundamental de este Concilio. Tal es el planteamiento del problema, que nos propone el autor en el capítulo I de su exposición. En el cap. II trata ya más directamente de presentar el «ateísmo como objeto teológico de una Iglesia politizada».

De este modo la restauración y el tradicionalismo que la sigue o acompaña, son una misma cosa.

Así se llega al capítulo III, en el que continúa el autor en la misma hipótesis, presentando a «la Neo-Escolástica como Teología de la Restau-

ración burguesa» en su lucha contra el ateísmo. Así, pues, continuando nosotros la misma idea, añadiremos que lo presenta, como teología del tradicionalismo. Finalmente en el capítulo IV y último, se propone la cuestión «tras una respuesta sistemática al desafío del ateísmo». Es lo que juzgamos más sólido de todo el trabajo. Descartando o prescindiendo de la lucha mantenida hasta ahora por el supuesto motivo político, trata el autor de buscar otra base firme y segura como motivación de la lucha contra el ateísmo.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

FERRER BENIMELI, JOSÉ A.: *Masonería e Inquisición en Latinoamérica durante el siglo XVIII*.—Instit. Invest. Histór. (Caracas, 1973), 158 p., 15,5×23 cm.

El presente trabajo ofrece un interés muy particular en medio de cierta «floración» de publicaciones de estos últimos años en torno al tema de la Inquisición. Sin embargo, digamos desde el principio, que, en contraposición a los otros estudios, que se presentan generalmente con carácter polémico, en favor o en contra de la Masonería y de la Inquisición, el presente trabajo se ciñe, como dice expresamente el autor, «a la exposición de los documentos existentes en diferentes Archivos de la Inquisición» y otros similares.

Más aún. Con el objeto de que no sorprenda demasiado el hecho, de que aparezcan tantos Edictos, condenas o prohibiciones de la Masonería, observa acertadamente el autor, que semejantes condenas de la Masonería se nos presentan en este tiempo, lo mismo en países protestantes, como Holanda, Ginebra, Hamburgo, Berna, Hannover, Suecia, Dantzig y Prusia, como en territorios católicos, como Francia, Nápoles, España, Viena, Lovaina, Baviera, e incluso en países mahometanos, como Turquía.

Así, pues, tras una sencilla introducción sobre la actuación de la Inquisición en Hispanoamérica contra la Masonería, sigue una relación sistemática de las diversas intervenciones de la misma contra la Masonería, lo que constituye la primera parte de la presente obra. Son típicos, por ejemplo: el Decreto y Edicto de Fernando VI contra la Masonería, de 1751, tal como se conserva en algunos ejemplares en el Arch. Hist. Nac. de Madrid; la Circular del Consejo del Santo Oficio español, también de 1751, conservada en el Arch. Secr. Vat., y la Respuesta de la Inquisición de Lima del 13 de marzo de 1753, del Arch. Hist. Nac. de Madrid. Otros Edictos o condenas procesos o piezas semejantes provienen del Arch. Nac. de París, del Arch. General de México o del Arch. de la Emb. Esp. de Roma. Son dignos de especial mención los *Edictos de Fe*, en los que se incluye la condenación de la Masonería, como el de 1755, del Arch. Hist. Nac. de Madrid.

A esta Relación sistemática de las prohibiciones de la Masonería siguen en la segunda parte los *Apéndices*, que ocupan dos terceras partes de la obra. En ellos se reproduce una larga serie de textos relacionados con estos Edictos o procesos de la Inquisición contra la Masonería. Los principales son fragmentos, algunos bastante largos, de procesos de la Inquisición por motivo de la Masonería.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

ILDEFONSO DE LA INMACULADA, Miembro de la S. M. E.: *La Virgen de la Contemplación*. Prólogo del P. Jesús Castellano, Profesor del «Teresianum» de Roma.—Editorial de Espiritualidad (Madrid, 1973), 287 p., 11×18 cm.

El intento del autor de este librito es presentar la vida mariana del Carmelo, desde sus orígenes hasta hoy. Aquéllos constituyen el tema del

primer capítulo, que comienza exponiendo la tradición de la capilla dedicada a la Virgen en el Monte Carmelo, descrita por el rabino español Benjamín de Tudela en 1160. En segundo lugar, se trata de la evolución y apogeo del marianismo carmelitano: aquí, entre otros religiosos de la Orden, se bosquejan las figuras de Juan Baconthorp (1294-1348), de Arnolfo Bostio (1445-1499) y del Bto. Juan B., el Mantuano (1447-1516). Sigue la descripción de la Reforma de Tour y la teresiana (siglos XVI y XVII), donde se trata, además de Teresa y Juan de Dios, de Cecilia del Nacimiento, P. Gracián y José de Jesús María (Quiroga). El Carmelo moderno cuenta con Sta. Teresita, Sor Isabel de la Trinidad y Edith Stein. Tras unos datos acerca del Santo Escapulario, viene la Síntesis final, donde se describen las características de los citados Carmelitas en su devoción a Nuestra Señora y se recalcan la significación de María, como Madre de la vida interior y Virgen de la Contemplación y la importancia de la fe, como alimento de la vida mariana. En suma, un tratadito jugoso, a base de datos históricos y de un estudio penetrante psicológico-religioso, de los Carmelitas más representativos de la devoción a María.—A. SEGOVIA, S.J.

ZARAGOZA PASCUAL, ERNESTO: *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. I. Los Priors (1390-1499)*, IX Centenario de la muerte de Santo Domingo (Silos, 1973), 294 p., 16×31,5 cm.

El tema escogido por el joven Fray Ernesto Zaragoza Pascual para su primer libro, reviste gran interés —como apunta Fray Justo Pérez de Urbel en el prólogo— no sólo por lo que atañe al conocimiento de la vida monástica en España, sino sobre todo, por lo que significa el movimiento religioso entre nosotros durante la época de transición de la Edad Media a la Moderna. Entonces es cuando surge una consigna de reforma, impulsada por el Rey, Juan 1.º y que, al formarse la Congregación de Valladolid, iba a tener gran repercusión en la mayoría de los monasterios benedictinos españoles. Este primer volumen de la gran obra se refiere a los 14 Priors de dicha Congregación, desde que se fundó el Monasterio de San Benito en 1390, hasta la extinción del título de Prior Mayor en 1497; algunos de ellos son particularmente notables por su virtud e influjo en la vida de su tiempo. He aquí la lista completa: Antonio de Ceinos, Juan de Madrigal, Martín de Palencia, Juan de Acevedo, García de Frías, Juan de Gumiel, Alvaro de Cigales, Juan de Santander, Adán de Villalón, Juan de San Juan de Burgos, Juan de Chavaler, Juan de Soria, Juan de San Juan de Luz y Rodrigo de Valencia. Podíamos destacar, a modo de ejemplo, a García de Frías (101-120), fundador del Monasterio de Frómista, reformador de los de Oña, Santo Toribio de Liébana y Valvanera; a Juan de Gumiel (121-147), amigo del Cardenal Torquemada, reformador del Convento dominico de San Pablo y del de San Quirce, ambos en Valladolid, además de sus trabajos del mismo género en Oña y Liébana; a Juan de Soria (175-187), relacionado con la reforma de Montserrat y de San Millán de la Cogolla y Prior de Sahagún, y finalmente, a Rodrigo de Valencia (217-235) que desempeñó la misma tarea que los anteriores, esta vez respecto de los Monasterios de Nájera, Galicia, el Bierzo, Celanova, Samos y Espinareda.

Resulta impresionante detectar los esfuerzos reformadores de estos intrépidos varones, ayudados no poco por los Reyes de Castilla, en especial por Fernando e Isabel, sin olvidar los auxilios, en los aspectos moral, jurídico y económico, de multitud de Papas, Obispos, Cardenales, nobles y bienhechores en general. Entre las fuentes manuscritas utilizadas por el laborioso Fray Ernesto, son de señalar, ante todo, el Archivo de la Congregación de Valladolid, existente en Silos (Documentos vv. 1.2.5.8 y los vv. de Actas de los Capítulos Generales de la Congregación) y el material

manuscrito del Archivo General de Simancas y de las Bibliotecas Nacional, de El Escorial y de Montserrat. El Apéndice documental transcribe seis piezas con Bulas de Clemente VII y Alejandro VI, más otros escritos relacionados con el tema. Esperamos con gran interés la continuación de esta obra, cuyos méritos ha subrayado tan acertadamente Fray Justo Pérez de Urbel.—A. SEGOVIA, S.J.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

RODRÍGUEZ MEDINA, J. J.: *Pedagogía de la fe. Situación y contenidos de la catequética hoy*. Col. Nueva Alianza, 37.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 475 p., 13,5×21,5 cm.

En un primer capítulo el autor encuadra la Catequética dentro de la teología pastoral y considera con razón que «la acción pastoral *básica* es la profética». Tienen, en efecto, una urgencia y una *primacía cronológica* la instrucción y la educación del Pueblo de Dios en el mensaje de Cristo; para que, admitiéndolo, vengan a la fe o la aumenten, y con ella vengan a los sacramentos y el sacrificio.

El estudio de la naturaleza, contenido, lenguajes y leyes de la catequesis ocupa amplia parte del libro. Su lectura puede ilustrar a los profesores de Religión y ayudarles para acertar con el conveniente método expositivo en la pedagogía de la fe.—M. NICOLAU, S.J.

PÁRAMO, SEVERIANO DEL: *Cultura Bíblica y Religiosa*. Vol. IV.—Ed. Universidad Pontificia (Comillas, 1972), 170 p., 14×21 cm.

La primera sección («¿Quién es Jesús?»), contestando con palabras bíblicas (Yo soy el camino, la verdad, la vida, la resurrección, etc.), es, la más interesante de este volumen. Son sugerencias y puntos breves, enraizados en la Biblia, que suponen profundo conocimiento de la palabra de Dios. La filiación divina de Jesús, según san Pablo la ve en los salmos, es apéndice de esta primera parte. Otras consideraciones en torno a la Santísima Virgen, a la Iglesia, a la alegría, al sacerdocio..., con las que el libro se completa, son siempre de buen sentido teológico y religioso, apoyadas en la Sagrada Escritura, a cuyo amor estimulan.—M. NICOLAU, S.J.

ROYO MARÍN, ANTONIO: *La fe de la Iglesia. Lo que ha de creer el cristiano de hoy*.—BAC minor, 16 (Madrid), 238 p., 10×17 cm.

De manera concisa, breve y clara se exponen las nociones sobre la fe, sobre el hecho de la revelación por Dios, sobre el motivo de la fe y los motivos de la credibilidad. Después se examina el objeto de la fe, su necesidad y propiedades, crecimiento y relación con los dones de entendimiento y ciencia; finalmente los pecados contra la fe. La parte más extensa del libro es una exposición de la doctrina católica, a base del Magisterio de la Iglesia, principalmente de los concilios. Algunos puntos, como los de la unción de los enfermos, órdenes, ministros de los sacramentales, hoy han recibido ulteriores complementos o modificaciones.—M. NICOLAU, S.J.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ALAN OF LILLE: *Anticlaudianus, or the good and perfect man*. Translation and commentary by James, J. Sheridan.—Pont. Institute of mediaeval studies (Toronto, 1973), 252 p., 11,5×19,5 cm.
- ALCAIN, JOSÉ ANTONIO: *Cautiverio y redención del hombre en Orígenes*. Col. Teología Deusto, núm. 4. Universidad.—Ed. Mensajero (Bilbao, 1973), 328 p., 15,5×22,5 cm.
- ANGELLINI, GIUSEPPE: *L'Ortodossia e la grammatica*. Analisi di struttura e deduzione storica della teologia trinitaria di Prepositino. *Analecta Gregoriana*, vol. 183.—Ed. Università Gregoriana (Roma, 1972), 306 p., 16×23,5 cm.
- ARTOLA, ANTONIO M., C. P.: *Leonardi Lessi, S.J. De Sacra Scriptura*. Col. Biblica Victoriensis, núm. 1.—Ed. Eset (Vitoria, 1974), 285 p., 17×24 cm.
- CANTONE, CARLO: *Introduzione al problema di Dio. Discorso su Dio ed esperienza religiosa*.—Ed. La Scuola (Brescia, 1973), 348 p., 17×24,5 cm.
- COLOMBÁS GARCÍA M., O. S. B.: *El Monacato primitivo. I: Hombres, hechos, costumbres, instituciones*.—Ed. B.A.C., 351 (Madrid, 1974), 376 p., 12,5×19 cm.
- CONCHA, SERGIO, C. S. C.: *La Teología del matrimonio en Ioannes Maior. El propósito del acto matrimonial*. *Anales de la Facultad de Teología*, XXIII, 2.—Universidad Católica de Chile (Santiago, 1971), 141 p., 17×25 cm.
- COY, JUAN JOSÉ: *Requiem por el jesuitismo. Ensayo sobre la verdad y la imagen de la Compañía de Jesús*. Col. Séptimo sello, 23.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 203 p., 11×21 cm.
- EUSEBIO DE CESAREA: *Historia Eclesiástica*. Texto, versión, introducción y notas de Argimiro Velasco Delgado, 2 vols.—Ed. B.A.C., 349 y 350 (Madrid, 1973), 687 p., 12×19,5 cm.
- FERMET, ANDRÉ y MARLÉ, RENÉ: *Theologiens d'aujourd'hui: J. Robinson, J. Ratzinger, H. Cox, H. Zahrat, J. Moltmann*. Col. Foi Chrétienne.—Ed. Le Centurion (París, 1973), 272 p., 12,5×20 cm.
- FIERRO, ALFREDO: *La imposible ortodoxia*. Col. Lux mundi, 42.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 309 p., 13,5×21,5 cm.
- FOGARTY, GERALD P., S. J.: *The Vatican and the Americanist Crisis. Denis J. O'Connell. American Agent in Roma (1885-1903)*. *Miscellanea Historiae Pontificiae*, 36.—Ed. Università Gregoriana (Roma, 1974), 357 p., 17,5×25 cm.
- GALLINA, GIUSEPPE: *Il Problema religioso nel risorgimento e il pensiero di Geremia Bonomelli* (con documenti inediti). *Miscellanea Historiae Pon-*

- tificiae, 35.—Ed. Università Gregoriana (Roma, 1974), 578 p., 17,5×25 cm.
- GEFFRÉ, CLAUDE: *Die neuen Wege der Theologie. Erschliessung und Überblick.* Theologisches Seminar.—Herder Verlag (Freiburg im Breisgau), 155 p., 13,5×20,5 cm.
- GUARDA, GABRIEL, O. S. B.: *La Implantación del monacato en Hispanoamérica (siglos XV al XIX).* Anales de la Facultad de Teología, XXIV, 1.—Universidad Católica de Chile (Santiago, 1973), 103 p., 17×25 cm.
- ITURRIOZ, JESÚS y PÉREZ LLANTADA, FERNANDO: *Ética.*—Escuela de formación de personal de los servicios penitenciarios (Caracas, 1974), 203 p., 16×23 cm.
- JAUREGUI, JOSÉ ANTONIO: *Testimonio. Apostolado. Misión. Justificación teológica del concepto lucano, apóstol-testigo de la resurrección.* Col. Teología Deusto, 3. Universidad.—Ed. Mensajero (Bilbao, 1973), 251 p., 15,5×22,5 cm.
- JIMÉNEZ, JULIO, S. J.: *En el cincuentenario del «Mysterium fidei» de Maurice de la Taille (1921-1971).* Reexamen crítico de su génesis y de objeciones que se le han opuesto. Anales de la Facultad de Teología, XXII, 3.—Universidad Católica de Chile (Santiago, 1971), 309 p., 17×25 cm.
- LUCAS HERNÁNDEZ, JUAN SAHAGÚN: *Persona y evolución.* El desarrollo del ser personal en el pensamiento de Teilhard de Chardin. Facultad teológica del Norte de España. Sede de Burgos.—Ed. Aldecoa (Burgos, 1974), 346 p., 18×25 cm.
- MARX, KARL-ENGELS, FRIEDRICH: *Sobre la religión.* Edición preparada por Hugo Assman y Reyes Mate. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 457 p., 15×23 cm.
- MATTHEI, MAURO, O. S. B.: *Cartas e informes de misioneros extranjeros en Hispanoamérica.* Selección, traducción y notas (tercera parte, 1724-1735). Anales de la Facultad de Teología, XXIII, 3.—Universidad Católica de Chile (Santiago, 1972), 323 p., 17×25 cm.
- MONSEGÚ, BERNARDO, G. P.: *Religión y Política. El Cristianismo y la ordenación religiosa de la sociedad.*—Ed. Cocusa (Madrid, 1974), 351 p., 17×24 cm.
- ORELLA, J. L.-GOITIA, J. DE y otros: *Resurrección de Cristo y de los muertos.* Col. Teología, Deusto, 5. Universidad.—Ed. Mensajero (Bilbao, 1974), 237 p., 15,5×22,5 cm.
- REPGES, WALTER: *Hacia una pastoral del compromiso temporal.* La Iglesia Latinoamericana. Entre Ríos de Janeiro y Medellín, 1968. Anales de la Facultad de Teología, XXIII, 1.—Universidad Católica de Chile (Santiago, 1972), 57 p., 17×25 cm.
- RODRÍGUEZ CARRAJÓ, MANUEL: *Vázquez de Mella: sobre su vida y su obra.* Revista «Estudios» (Madrid, 1973), 143 p., 17×21,5 cm.
- ROSB, BETAP DE: *Hélder Câmara, signo de contradicción.* Col. Ediciones Sígueme, 59.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 263 p., y 4 láminas, 13,5×21,5 cm.
- UQBIT, TESFAZGHI: *Current christological position of Ethiopian orthodox Theologians.* Orientalia Christiana Analecta, 196.—Inst. studiorum orientaliu (Roma, 1973), 199 p., 17×24 cm.
- VALSECCHI, AMBROGIO: *Nuevos caminos de la ética sexual.* Col. Ediciones Sígueme, 63.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 158 p., 13,5×21,5 cm.
- VARIOS AUTORES: *Un riesgo llamado oración.* Col. Pedal, 16.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 122 p., 12×18 cm.
- VILLEGAS, BELTRÁN, SS. CC.: *Obispos y presbíteros.* Dos estudios teológico-pastorales. Anales de la Facultad de Teología, XXIII, 2.—Universidad Católica de Chile (Santiago, 1972), 109 p., 17×25 cm.
- Collectanea theologica.*—Societatis theologorum Polonae cura edita, XLIV, 1 y 2 (Varsaviae, 1974), 244 y 214 p., 14,5×20,5 cm.

- Obnovljeni ŽIVOT*. Godina XXI, Broj 1 (Zagreb, 1974), 110 p., 16×21 cm.
- Les Sacrements d'initiation et les Ministères sacrés*. Colloque de Tübingen organisé par l'Académie internationale des sciences religieuses.—Ed. Fayard (Bruxelles, 1974), 267 p., 14,5×19,5 cm.
- Selecciones de Teología. Extraordinario sobre la Teología*. Condensación de los mejores artículos de teología, núm. 50.—Facultad de Teología San Francisco de Borja (San Cugat del Vallés-Barcelona, 1974), 105 p., 15×22 cm.
- Slaskie studia historyczno teologiczne, VI*.—Wydawnictwo Kurii Diecezjalnej. Księgarnia S. W. Jacka (Katowice, 1973), 372 p., 17×24 cm.
- Teología en el siglo XX (La)*. Edición dirigida por HERBERT VORGRIMLER y ROBERT VANDER GUCHT. Vol. II: *Teología general y disciplinas teológicas*.—Ed. B.A.C., serie maior, 6 (Madrid, 1973), 398 p., 14,5×22,5 cm. Vol. III (último): *Disciplinas teológicas: Dogma, Moral, Pastoral*.—Ed. B.A.C., serie maior, 7 (Madrid, 1974), 500 p., 14,5×22,5 cm.
- Thomas Aquinas St. (1274-1974) Commemorative studies*. Foreword by Etienne Gilson, 2 vols.—Pontifical Institute of mediaeval studies (Toronto, 1974), 488+526 p., 17×22 cm.